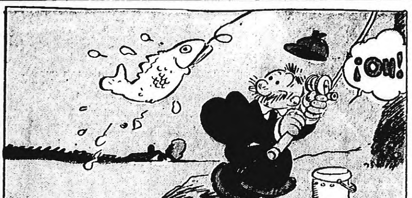
COLOR HISTORIETAS

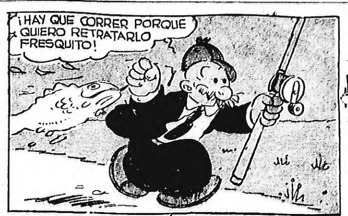


COLOR PARA NIÑOS

Página 1 | Magazine Cómico de JORNADA en Multicolor No. 22 | Diciembre 26 de 1931

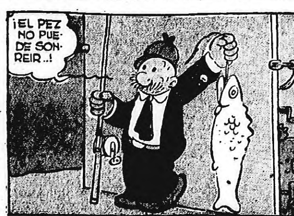








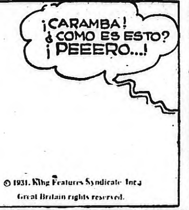












© 1931, King Features Syndicate, Inc.
Great Britain rights reserved.





LOS LIOS DE DEDALITO Y SPAGUETTI

por SEGAR

























EL NIDO DE DOÑA URRACA

"Cuando Doña Urraca lleva a su nido cosas brillantes, agradables e inútiles, nos da una gran lección de periodismo. Nosotros la aprovechamos"









En los Estados Unidos se realizó el año pasado, con motivo de los aniversarios de la Navidad y Día de Reyes, un gran concurso nacional, con el objeto de elegir los mejores dibujos infantiles realizados con el motivo central de esas grandes festividades de la cristiandad. Llegaron millares de dibujos de todos los rincones del gran país norteño, y el comité central designó como mejores a los que reproducimos en esta primera página, especial y exclusiva para niños y que la presentamos bajo el sugestivo y simbólico nombre de "El Nido de Doña Urraca".







HE aquí cómo se cuenta en el evangelio de San Lucas las circunstancias que rodearon el Nacimiento de Jesús y que el mundo cristiano rememora hoy, el 25 de diciembre. Aconteció en aquellos días que salió un edicto de César Augusto para que fuese empadronado todo el mundo. Este primer empadronamiento fué hecho por Cirino, gobernador de la Siria. E iban todos a empadronarse cada uno a su ciudad. Y subió también José de Galilea de la ciudad de Nazareth, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Betlehem; porque era de la casa y familia de David, para empadronarse con su esposa María. Y estando allí, aconteció que se cumplieron los días en que había de nacer su hijo primogénito. Y así fué. Y como no había sitio en el albergue que habían buscado, fueron a un pesebre y envolviendo con pañales al niño, lo recostaron ahí. Y había unos pastores en aquella comarca que estaban velando y guardando las velas de la noche sobre su ganado. Y el poeta que había en el apóstol Lucas añade luego la parte maravillosa. Se puso junto a los pastores un ángel y una claridad les cercó de resplandor, y tuvieron grande temor. Entonces el ángel les habló: "No temáis, porque hoy ha nacido el Salvador que es el Cristo en la ciudad de David. Hallaréis al niño envuelto en pañales y reclinado en un pesebre". Y entonces apareció una milicia celestial que decía: "Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad". Y entonces los pastores fueron hacia Betlehem y encontraron a José, a María y al Niño.

Navidad, Dios, el de los niños buenos, está más cerca nuestro. Las campanas suenan alegremente en la gloriosa medianoche y canta lejano el gallo. El cielo no ha olvidado ninguna de sus estrellas y todas ellas llevan a Belén. Una extraordinaria claridad viene de allá lejos; es como un resplandor que anunciara al mundo la inminencia de un hecho extraordinario. Una dicha nueva brota del mundo y se escuchan canciones infantiles como si ellas propiciaran la presencia de lo maravilloso.

La esperanza está a punto de florecer y las almas, pensamientos fugaces de lo eterno, parecen querer unirse y elevarse para siempre más allá. Y los niños entonces sueñan con lo milagroso. Y el que apaga o enciende los astros en la noche y en el día, él que ordena las estaciones, el que hace clara el agua y rumoroso el viento, el que atento vigila el regreso del día, el que hace vibrar el clarín de la aurora, hace descender sobre los hombres una bondad simple como el pan. Nunca es tan bueno el hombre como en la noche de Navidad.

Navidad. Dios disfrazado de anciano vendrá a visitar a los niños buenos. Noche de bondad y esperanza. En fecha como hoy el hombre creyó en Dios otra vez. Los ejércitos no pueden guerrear porque la humanidad rememora el nacimiento de una gran ilusión. Todos los niños del mundo se deberían reunir en esta noche a cantar para que el rumor de todas estas claras voces se eleve hasta los astros temblorosos para que el cielo entero sepa que el hombre sueña todavía y sigue esperando.

★ ☆ ★ ☆ ★ ☆ ★ ☆ ★ ☆ ★ ☆ ★ ☆ ★

VIBRACIONES DE UN VASO

Tomáis un vaso de cristal fino y bien sonoro, casi lleno de agua, y se coloca sobre el borde una cruz de papel de brazos iguales, doblando los extremos de los brazos, a fin de que no resbale el papel.

Si queréis hacer vibrar el vaso, lo frotáis con un dedo



mojado por el exterior y oiréis su canto con vibraciones, según la altura en que esté el dedo.

También os gustará poner el dedo sobre el borde en alguna parte libre de papel y, frotando ligeramente, veréis cómo la cruz de papel sigue el movimiento de vuestra mano sin que tengáis necesidad de tocarlo.

LE CAMBIARON LA SECRETARIA









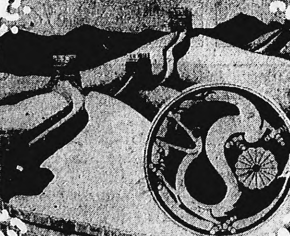




Ponga en orden los seis cuadros

LA GRAN MURALLA CHINA DE 20.000 KILOMETROS

Si en algún planeta tienen un buen telescopio, la única obra humana que verán en la



Tierra será la Gran Muralla de la China.

Recorre en torno de la China 20.000 kilómetros, es de siete metros próximamente de alto por siete de ancho, y por encima de ella hay un amplio camino por el que pueden ir de frente seis caballos.

Está construída de grandes más alta cima; desciende rápidamente, como si se despeñara, al fondo de los barrancos, y se interna en los desiertos del Asia central, para rodear de un abrazo el Imperio chino.

Es, con las pirámides, la obra más grande del esfuerzo humano que existe en la Tierra.

La comenzó a hacer Tsin-chi-Hoang, que quiere decir



LUGAR QUE OCUPAN LOS 20.000 KILOMETROS DE LA GRAN MURALLA

ladrillos grises, y relleno de tierra el interior. De trecho en trecho hay una torre o atalaya, desde donde los chinos exploraban el campo para no ser sorprendidos.

Trabajaron en esta obra, durante diez años, varios millones de obreros, y murieron de caídas, de frío o de insolaciones 400.000 hombres.

Sigue los contornos naturales del terreno y sube a las montañas, por entre peñascos, para plantar una torre en la "el primer jefe de la humanidad", dos siglos antes de Jesucristo. Ese título que él se dió era una fantasía, como comprenderéis, porque antes que él naciera había habido muchos jefes, aunque ninguno lo había sido de la humanidad, como tampoco lo era él, sino de una gran parte de ella.

Quiso que todo el mundo se creyera esa mentira, y mandó destruir todos los libros de Historia que naturalmente hablaban de otros jefes anteriores a él.

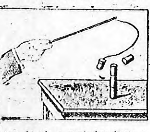
UN DIVERTIDO JUEGO

Un juego muy sencillo y divertido para el cual se requiere, sin embargo, bastante habilidad, puede hacerse con unos cuantos tapones de corcho. Tomamos algunos de los usados para las botellas de vino, procurando que estén todos ellos limpios y tengan planos los extremos.

Necesitamos, además de los corchos, un accesorio que llamaremos caña de pescar. Al efecto, nos servirá un palo delgado o caña que no exceda de 60 centímetros. A un extremo del palo ataremos un cordel también de unos 60 centímetros de largo y al final del cordel pondremos un corcho igual a los otros. El grabado nos indica cómo ha de ser esta caña de pescar.

Después apilaremos los corchos en la mesa, colocándolos uno encima de otro y haciendo con ellos una torre, lo más alta posible.

Consiste el juego en colocar-



nos de pie o sentados junto a la mesa, y con el corcho atado en el extremo del cordel ir sacando los corchos de la pila, uno a uno, sin que se caigan los demás. El primero nos costará algún trabajo,

PLANTARA 24 ARBOLES

Aunque a primera vista le parecía imposible al jardinero que veinticuatro árboles pudiesen ser plantados de tal suerte que formasen veintiocho hileras, de cuatro árboles cada una, siendo rectas las hileras, un señor le demostró lo contrario. Dibujó, al efecto, un plano en el que aparecían colocados los árboles de manera que se cumplían todas las condiciones exigidas, por el cual se guió el jardinero, y que insertamos aquí. Se observa, desde luego, que las hileras no están colocadas las unas detrás de las otras, como los soldados de un regimiento durante una parada; pero esta condición nadie la había exigido, y claro es que, no disponiendo más que de veinticuatro árboles, no había medio de plantar así las hileras. Pero esto no impide que haya veintiocho hileras, cada una de las cuales contiene cuatro árboles plantados en línea recta, habiendo dibujado dicho señor todas estas hileras en su plano, a fin de qué no hubiese la menor dificultad en el momento de hacer la plantación.

LAS RANAS PIDIENDO REY

Vivían las ranas libremente en sus lagunas, cuando se les antojó pedir a Júpiter, con grandes voces, que les enviase un rey para que refrenase con todo vigor las licenciosas costumbres.

Sonrióse el padre de los dioses al oír tal pretensión, y les



echó una gran viga. Oyendo las ranas el estruendo que causó el madero al caer en las aguas, huyeron espantadas; pero para conocer al nuevo rey, sacó una de ellas la cabeza poco a poco, y viendo que era una viga, llamó a las demás, que se acercaron nadando y sin mie-



do, se subieron encima y la ensuciaron, pidiendo a voz en grito otro rey, porque aquel era inhábil.

Júpiter les envió entonces una cigüeña, que comenzó a comérselas una tras otra. Quejáronse amargamente a Júpiter las angustiadas ranas, suplicándole las librase de aquel tirano; pero el dios les contestó:

—Sufrid las consecuencias de vuestra importuna súplica, y ya que con tanto afán pedisteis rey, ese reinará siempre sobre vosotras.

Acontece a menudo que deseamos lo que después sentiríamos haber logrado.

¡QUE VACANTE, CHE!

El loro llenaba en la corte tres empleos: anunciaba la visita de los altos personajes; tenía el cargo de recrear a Su Majestad en sus momentos de ocio con cuentos amenos, y de atajar a los solicitantes con el grito consagrado: "¡No hay vacante!" Y, como es justo, teniendo tres empleos, cobraba tres sueldos, como quien dice nada.

Murió; y pocas horas después del triste acontecimiento, estaban conversando el chajá, la urraca y el bienteveo, ponderando a cual más las cualidades del finado.

—¡Pobre señor loro! — decía uno en tono afligido.

—¡Qué muerte tan repentina! — contestó otro, tristemente.

—¡Es un gran vacío! — observó el tercero.

—¡Y una gran vacante! — murmuró la urraca.

Y el chajá se sonrió y también el bienteveo; y los tres, mirándose con ojos de candidatos: ¡Qué vacante linda, ché! — susurraron los tres.





LA VACA EMPANTANADA

Una vaca flaca como estacón de ñandubay quiso tomar agua en un charco y quedó empantanada. Debilitada por el hambre, viendo que no podía salir del paso, esperaba, sin moverse, la muerte, cuando por allí pasó el caballo.

Con mugido triste y mirada lánguida, lo llamó en su auxilio, y el caballo, servicial por naturaleza, entró en el barro y empezó a ayudarla.

En la loma apareció en aquel momento el zorro. Se sentó y de aficionado nomás, contempló ese espectáculo tan raro de un servicio prestado con todo desinterés.

El caballo se tomó un trabajo bárbaro; levantó, tiró, empujó al animal embarrado. Se ensució de los pies a la cabeza; pero, por fin, sacó la vaca del pantano.

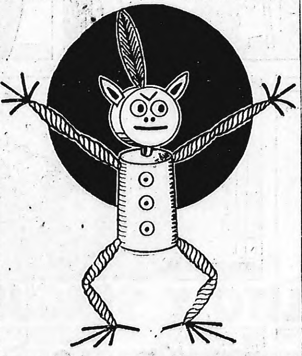
Y apenas estuvo ésta en piso firme, agachó la cabeza y lo quiso cornear.

El caballo, en su noble candidez, quedó estupefacto ante tanta ingratitud, mientras que silencioso, con una sonrisa sardónica, se retiraba el zorro



DIABLILLO DE CORCHO INFERNAL

Sólo hace falta un corcho, algunos alambres delgados y una pluma de gallina.



Cortad del corcho una rodaja, que será la cara, si le pintáis ojos, nariz y boca lo más cómicamente posible. El cuerpo está formado por todo el corcho, con sus tres botones en hilera, que abrochan la chaqueta.

Ahora se agujerea en sus dos extremos el cuerpo, para ensartar cinco alambres en cada lado, que serán los brazos y las piernas. Cubridlos con estambres colorados, dividiendo los alambres en las puntas y enrollando la hebra en los cinco dedos.

La cabeza se une al cuerpo, atravesándola con la pluma, que se hará entrar en el cuerpo. Las orejitas pueden ser dos pedazos de palillos en punta, pintados de encarnado.

A brazos y piernas se les dará una terrible actitud de baile infernal, y se abren bien los dedos de los pies, para que se tenga sobre la mesa.

BUFFALO BILL EXISTIO

El estrecho que separa a Francia de Inglaterra ha sido atravesado de muchos modos, en esquife, en globo; pero ahora el famoso capitán norteamericano Cody, que con el nombre de Buffalo Bill llamó tanto la atención en Europa, ha ido de Calais a Douvres en un bote remolcado por una cometa de su invención.

El barco empleado por el rey de los "cowboys", para su original viaje, mide 4 metros de longitud por una anchura de 1m50. Nunca probablemente ha atravesado el Canal de la Mancha una barca de tan poca resistencia; está cubierta de telas de modo que el agua no puede entrar y tiene un agujero en medio bastante grande para que Cody pueda introducirse por él.

Las cometas usadas por el capitán son de seda japonesa o de raso; la mayor tiene 5 metros de anchura. Aun cuando no haga mucho viento, su fuerza es tal que se necesitan dos hombres para retenerla. La cometa se remonta con una facilidad sorprendente, tanto que es preciso poner un pie sobre el bastidor durante los preparativos, para evitar que suba demasiado pronto.

A veces, Cody ata al barco dos cometas, pero cuando atravesó el canal de la Mancha, no usó más que una, el aeroplano Old Faithful (Viejo Fiel), cometa construída especialmente para poco viento.

Cody, que durante tres días antes de la partida, estuvo efectuando pruebas sin encontrar nunca el viento bastante fuerte o la dirección justa, pudo por fin partir de Calais. Aunque el viento soplaba de costado, el bote avanzó en línea recta. Cody estaba solo. La partida se efectuó a las 7 y 30 de la tarde. El bote al que había puesto el nombre de su esposa, Lela, adelantó primero lentamente y fué acompañado en la primera milla por un barco piloto francés.

La velocidad llegó a ser pronto sorprendente y se recorrió la primera milla en 14 minutos. El barco piloto con sus seis remeros no podía seguirle. Hacía un tiempo espléndido.

Sentado en la popa, Cody se dirigía con ayuda de una brújula alumbrada por una linterna. Casi a la mitad del camino, cesó el viento repentinamente, el aeroplano se mantenía con trabajo en el aire, y con el reflujo del barco era arrastrado en una dirección completamente contraria. A fin de evitar que el Viejo Fiel cayera al mar, fué necesario recogerlo, lo que no se ejecutó sin dificultades, siendo la cometa mayor que el barco.

Sin embargo, la marea cambió, poco a poco se levantó el viento y con infinitas precauciones pudo Cody lanzar de nuevo su cometa.

Por fin, avistóse el puerto de Douvres, pero justamente a su entrada no hacía viento y el aeroplano volvió a bajar.

No obstante, el viaje se terminó y unos minutos después, a las 8 y 30, el capitán Cody llegaba al pontón del Almirantazgo.



PAJAROS PARLANCHINES

Los loros hablan bastante regularmente y no son torpes para aprender numerosas palabras, como ser: Pedrito, Pibe, Nene. Empero, el loro no es el único pájaro que habla. Hay otros animalitos en las selvas del Brasil, Australia, Africa y el Asia, que saben repetir las palabras que oyen a los humanos.

Aprenden con entera facilidad a emitir sonidos distintos a los naturales y que les son característicos. Ello no quiere decir que los verdaderos ases sean las cotorras y los loros, pues son los que con más facilidad repiten y aprenden las palabras que oyen a sus amos. Son los grandes oradores del gremio de los animales de pico y plumas.

A estos divos les sigue en importancia el vistoso papagayo, que habita los grandes bosques vírgenes del Brasil y cuyos brillantes y variados colores le dan un deslumbrante aspecto. También este suntuoso pajarraco habla lo suyo.

En la India, donde parece que hay de todo, por extraño que sea, existe un ave que no se parece en nada a los ya nombrados. Se llama el mynah, y, si bien no tiene la gran facilidad de palabra de los loros, cotorras y papagayos, pueden llegar a pronunciar varias frases, que los indios, con una gran paciencia, consiguen enseñarles teniéndolos en sus casas como aquí tenemos los verdes loritos.

En Australia, país vasto y también lleno de cosas extrañas, hay dos clases de cuervos, uno negro del todo y otro con el lomo blanco; los dos tienen bastante facilidad para repetir la voz humana y articular palabras, y hasta cantan canciones indígenas. Los tienen en jaulas y son muy apreciados por el timbre agradable de su voz. Y, finalmente, otro pajarito muy conocido, el estornino, también posee facultad suficiente para repetir la voz humana, aunque con mucha menos perfección de los otros ya citados.

EL MYNAH — ESTORNINO — CUERVO DE AUSTRALIA

UN INDIO DE PAJA

El indio de fiero aspecto que se representa en el grabado, está hecho casi en su totalidad de pajas; y se construye fácilmente, si estudiamos bien el modelo.

Además de las pajas, necesitamos algunos trozos de cinta estrecha, un pedazo de manta de vivos colores, una varita, un trozo de bramante y dos cuentas negras.

Tómese primeramente un puñado de unas veinte pajas y átense, dejando unos cinco centímetros, para formar el cuello. Nuestro indio tendrá unos 15 centímetros de altura; si se prefiere hacerlo más alto, se pueden alterar proporcionalmente las medidas. Atense nuevamente las pajas a la distancia de otros cinco centímetros más abajo, y tendremos la cintura; divídase después el manojo por la mitad, para formar las piernas; y practíquese otra ligadura por el medio de éstas, a fin de figurar las rodillas, y por abajo, imitando los tobillos. Los pies se hacen con trocitos de paja atados con cinta a los tobillos. Los brazos se le hacen con cinco pajas, encajadas a cada lado en medio del espacio comprendido entre el cuello y la cintura, y atadas también a centímetro y medio de los extremos, para formar las manos, figurándose los dedos con las extremidades de las pajas, que se recortan con tijeras dando a los dedos su correspondiente longitud. Si los brazos se sujetan a un trozo de alambre fino, conservarán su posición, mejor que si se atan con cinta o bramante. Para formar la cabeza, sirven de base las pajas que han quedado sueltas arriba, en las cuales, sujetas con alambres, se fijan ocho pedazos cortos de paja. Se recortan, como muestra el grabado, para imitar el rostro y el adorno de la parte posterior de la cabeza, que parecerá las típicas plumas de un pielroja. Dóblense algunas de las pajas tiesas para modelar la cabeza, y el resto déjese para figurar más plumas. Se recortan las pajas cortas, de modo que figuren la frente, nariz y barbilla; las cuentas se enhebran en alambre y se ponen en el lugar de los ojos.

La manta debe envolver el cuerpo y asegurarse con alfileres, o agujas e hilo. El hacer un arco con una varita y bramante, es cosa sencilla; las flechas son de paja.

BOLLITOS DE NATA

Los niños no deben permitir que la cocinera tire la nata de la leche.

Pedidle la que ha quedado hoy. Apenas serán dos dedos en el fondo de un vaso. Echad la misma cantidad de azúcar y batidlo; después un huevo y vuelta a batir; luego harina y a seguir batiendo.

La cantidad de harina será la necesaria para ponerlo tan espeso como el puré de patata que se sirve con los asados.

Ahora tenéis que hacer cajitas de papel, iguales que las de las mantecadas o como la gorra de cartero que todas sabéis hacer doblando el papel en muchos dobleces.

En cada cajita de estas echáis dos cucharadas de batido y lo ponéis al horno, que ha de estar fuerte.

Mirad el reloj. En cuanto hayan pasado diez minutos, los bollos están ya cocidos y los serviréis a los amiguitos.

NIÑOS DE NUEVA GUINEA

Sólo viven con sus padres hasta que cumplen los diez años. Entonces, bien adorna-



dos, con sus preciosos aretes en las narices y orejas, el cabello convenientemente erizado, media docena de collares y un trapo atado a la cintura, son conducidos por sus padres a una casa de madera y cañas llamada **marea**.

Los muchachos visitan a sus padres, y sus padres corresponden a la cortesía del mismo modo. Toda la tribu contribuye con regalos de frutas y collares a la vida del **pensionado**, donde los muchachos se ejercitan en el manejo de la lanza para llegar a ser buenos guerreros. Pero como no hay maestros ni reglamento prohibiendo esto o lo otro, lo pasan muy bien.

Los niños de Nueva Guinea son muy felices.

DE SORPRESA EN SORPRESA













Ponga en orden los seis cuadros











LOS CEBOLLITAS Y EL CAPITAN

por Dirks

PARA QUE VEAN USTEDES. EN ESTA ISLA HAY GIGANTES. YO ACABO DE ENCONTRAR UNA ENSALADA DE PICLES EN UNA DAMAJUANA. ADEMAS, CONOZCO UN MONSTRUO QUE ES UN VERDADERO TRIFON, SU MUJER LO LAVA CON UNA MANGUERA.

¡USTED TIENE LA COSTUMBRE DE COMENZAR A CAMINAR CON EL PIE IZQUIERDO!

¡QUE HORROR! ¿Y LA LLUVIA PARA QUE CAE DEL CIELO?

¡NO HABLE ASI QUE PUEDE DE ENCRESPARSE EL MAR!





Copyright, 1931, World Feature Service



















EL LEOPARDO ES ASTUTO, SOLAPADO Y LA MAS VALIENTE DE LAS FIERAS

OTRO RELATO DEL LIBRO DE ★ LOBAGOLA, EL NEGRO ★

Ilustró PREMIANI

Leones — Gumas me salva — El fiero leopardo — La aldea de noche — Reptiles peligrosos — Cómo matan los niños a las víboras — Me pica un lagarto venenoso — Cómo me curaron — Los enfermos — El papagayo — El árbol de la selva

EL león rara vez nos inquieta; no acostumbra a irrumpir en las aldeas. En ocasiones se presenta un viejo león descarriado, quizá hambriento hasta la desesperación o que saboreó ya la sangre humana; a éste sí que le tememos, pues va adonde quiere y ataca a todos y a todo.

El león es un animal delicado, tímido, casi cobarde. Sin embargo, es el rey de las fieras, porque rara vez se prevale de su fuerza con los inferiores; lucha con fieras iguales a él; no atacá a bestias tales como la gacela y el mono. Un león solo, y no acompañado de su rencorosa hembra, no os atacará si no le visteis; pero si os fijásteis en él, y él lo advirtió, preparaos a escapar o morir. El león no es de suyo un devorahombres; pero una vez que probó la sangre humana y se hizo un tanto viejo para andar tras de otra comida, se vuelve terrible. Nunca os ataca de frente, sino que va sigiloso en torno vuestro, y sin perderos de vista, hasta el lugar adecuado desde donde asaltaros.

Si os encaramáis a un árbol, encuentra el león fácil ayuda en el elefante, pues elefantes y leones son amigos. Lucharán ocasionalmente entre sí, pero son de lo más íntimo; no estaríais, pues, a salvo en el árbol. Cuando el elefante acude en auxilio del león, éste le dice que necesita haceros bajar del árbol; entonces el elefante sacude el árbol, o lo arranca de cuajo, y os venís al suelo.

Lo más seguro y, en realidad, el único modo de escapar de las fieras de la selva de Ondo es socavar en la maleza y ocultarse.

Ninguna fiera olfatea vuestro rastro; sólo huelen la sangre; así que si os ponéis fuera de su vista, estaréis fuera de peligro.

El león, a pesar de su fuerza, siempre se une a otras fieras para matar al hombre. En el mundo de las bestias se considera gran honor matar un hombre, y todas se unen cuando entran en contacto con él. Hasta el leopardo, el ser más independiente de la selva.

Vi muchos leones, y hubiese sido devorado por uno de ellos de no haberlo evitado cierta muchacha llamada Guma, hija de un jefe guerrero y guerrera ella también. Guma era de noble cuna y de esforzado ánimo; pero, no obstante, desgraciada. He de relatar su historia en otro capítulo. En la época en que me salvaron la oportuna intervención de esta muchacha y su destreza magistral en el manejo de la azagaya, acababa yo de ser señalado por la garra y los dientes de un leopardo y la picadura de un lagarto venenoso.

* * *

Ocurrió el suceso cierto día en que se anunciaba, con la señal acostumbrada, peligro de fieras o de guerra por parte de otra tribu. Hallábame jugando próximo a la selva, ensimismado, cuando apareció, no se sabe cómo, y se entró en la aldea sin que nadie lo impidiese, un viejo león de gran tamaño. Dos niños de pecho, abandonados en el suelo por la madre, que, presa de terror, había huído, quedaron despedazados y medio devorados; una jovencita destrozada también, aunque no murió, y varios pequeñuelos, cuyos lamentos enfurecieron a la fiera, se libraron de milagro.

Entre tanto, el buen animal fué herido por una azagaya sin envenenar. Irritado sobremanera por la herida, comenzó a correr desesperado de un lado a otro; por último, vino a reparar en mí. No andaba lejos Guma, pues había sido ella quien lanzara la azagaya. La muchacha, con otro venablo, pero ahora envenenado, perseguía al animal a prudente distancia. Vióle lanzarse en mi dirección.

Los gritos de la joven me hicieron levantar la vista; advertí que el león venía a mí a todo correr. Puse en práctica lo que me habían enseñado para arrostrar estos angustiosos casos: me tendí en tierra, apretándome contra el suelo y tratando de socavar un escondrijo. Estaba tan aterrado que olvidé lo que convenía. Me eché, desde luego, en tierra; pero comencé a gritar con notoria imprudencia.

Guma, que en aquel momento se hallaba lo bastante próxima, lanzó la azagaya envenenada. Si ello fué por pura suerte o por destreza, no puedo decirlo; pero la azagaya dió al león en las crines y le atravesó el cuello casi de parte a parte. El animal olvidó el objeto de su ataque y comenzó a dar vueltas rugiendo enloquecido de dolor por los efectos del veneno. Luego cayó de cabeza, patas arriba.

El león no es el único animal de la selva de Ondo que nos inquieta: en realidad, es de las bestias que dan menos quehacer. El elefante es el menos molesto, y en segundo lugar viene el león. Es el mono el más impertinente. Y casi tan malo como él, el leopardo; pero éste no es tan cobarde. A decir verdad, es la bestia más valiente de la selva; por lo menos, así lo creen los cazadores. El leopardo es astuto y solapado como el gato; pero buen luchador, y luchador que no huye. Jamás os acecha, sino que va a vuestro encuentro.

Siempre combate de frente y a muerte. Y nunca muere solo; alguien le ha de acompañar. Y no se le puede ahuyentar como al león con sólo herirle. Unicamente cuando se acuesta muere el leopardo. Nosotros decimos: "El leopardo no muere hasta que está muerto". Mientras conserva el aliento, batalla.

Constituye un honor entre los indígenas luchar con un leopardo. El leopardo es muy independiente y no se mezcla con las demás bestias. Anda solo. Jamás le sorprenderéis bebiendo con otros animales; por ello le respetan. Pues saben que cuando él habla dice lo que quiere decir y nada más.

Se desvive por la carne de mono, pero ante todo prefiere la gacela. Siempre halla excusas para no asistir a las reuniones de sociedad. Cuando anda o corre, apenas hace ruido, debido a lo muelle de su zarpa; muévese como el gato, y lo único que nos anuncia su llegada es un crujido o un temblor de hojas y hierba.

Acostumbrábamos de niños a jugar junto a la selva y teníamos formado el oído a percibir la proximidad del leopardo. Al sentir el familiar y blando crujido, dábamos la voz de alarma con palabras anunciadoras de peligro: "¡U-lon-wi!" Cuando los de la aldea las oyen se preparan: las mujeres recogen a sus hijos y se ponen en seguro; los hombres y los muchachos se aprestan a hacer frente a la bestia.

* * *

El leopardo puede caer sobre nosotros a cualquier hora, y nunca estamos ciertos del momento de su visita, excepto por la noche.

No hay fiera ni reptil que entre en la aldea por la noche, pues encendemos hogueras para alejarlos. Pero aunque jamás pasan de las hogueras, se acercan al fuego cuanto el miedo se lo consiente, y se tumban junto a él o rondan en torno. Algunas se pasan la noche entera escuchando el son de la música y los cantos. Nuestro instrumento nacional es el gongo.

Nadie sabe por qué se quedan las bestias junto a la aldea. Vémoslas primero aproximarse a las hogueras con no poco miedo al comienzo; pero al cabo de un rato se quedan quietecitas. Es precioso ver los diferentes colores de sus pieles. Hasta la cebra se halla entre ellas. Es creencia general que el reino de las bestias siente especial contento en unirse contra el hombre, y que lo que las junta en la noche es la sed de sangre. Pero algunos viejos cazadores declaran ser la música lo que las fascina. Y debe crérseles, porque ante las hogueras aparecen la cebra y la gacela, reses incapaces de hacer daño a nadie.

Quizá los instintos de fiereza se ablanden por la dulzura de la música indígena.

La principal razón de que los indígenas se aventuren difícilmente a salir de noche de sus aldeas está en el peligro de los animales. Por supuesto, no falta quien salga: pero el emprender un viaje de noche se considera una insensatez.

Acechan otros peligros mayores que los mencionados: los reptiles. Tenemos lagartos venenosos, víboras cerasta y boas.

No afirmo que el país original de la boa sea nuestra selva; pero como si lo fuese. No suelen inquietarnos en las aldeas, pues atacan desde las lianas y el ramaje. Se las arreglan para escoger una liana del mismo color que ellas o para esconderse en un enmarañado de lianas y fronda. No lográis, pues, distinguirlas con facilidad; y si por desgracia os halláseis demasiado próximos a una de esas grandes serpientes, os perderíais fatalmente. Mata la boa enroscando su cuerpo en el de la presa y apretando luego hasta producir la muerte. Muerta la presa, se la traga entera. Se toma tiempo para engullir; no hace lo que nosotros con la comida.

Vi a una serpiente tragarse una cebra, oprimióla hasta matarla, le quebrantó los huesos, la estiró cuanto pudo, tragóse la mitad, se echó a dormir, despertó, acabó el resto. Con la misma sencillez se hubiese zampado a una persona. Y nada tiene ello de admirable si pensáis en el tamaño de las boas. Las he visto de veinte pies de largo, con cuerpos tan gruesos como troncos de árboles corpulentos.

La víbora no se encarama en los árboles, sino que se arrastra por entre la espesa hierba. Ataca a la presa con sus colmillos venenosos. No existe serpiente que ataque sin antes enroscarse; pero puede picaros si os acercáis demasiado. Y una vez picados no hay remedio para vosotros. No conocemos ningún veneno lo bastante fuerte para contrarrestar el de la víbora cerasta.

Forma parte de nuestra instrucción el aprender a luchar contra esta peste. Van, pues, muchachos y muchachas al encuentro del peligro. No se preocupan los hombres lo más mínimo de él, pues, de creerles, matar serpientes sería un juego de niños. Mas la verdad es que no los matan por ser ellos lo suficientes ágiles de movimientos. Un niño se revuelve tan aprisa como el mismo bicho.

Para matar una víbora se la golpea en la espina dorsal con un palo. Vista la serpiente, los niños lanzan un alarido; dicen "¡Uu-chu-uu!" Luego la rodean para provocarla e irritarla. El animal se enrosca, yergue la cabeza en el aire, silva, escupe rabioso. Va a lanzarse al cuello de alguien.

* * *

Sabemos que sólo salta la distancia de su tamaño. Se escoge al niño que ha de matarla. Empuña el palo y se acerca lo preciso para asegurar el golpe; entre tanto, los demás chicos trenzan alrededor del bicho, para irritarle lo más posible, un baile acompañado de voces y silbidos. En el momento de lanzarse al ataque, el animal produce un zumbido silbante. El muchacho del palo se arroja a tierra, cara a la víbora, con la garrota dispuesta de modo que, al iniciar la serpiente su ataque, lo esquive él con presteza y hiera al bicho en el espinazo. Roto el espinazo, el animal no puede ya moverse; permanece tendido, lleno de dolor y de ira. A continuación se le acercan los muchachos y le machacan el cráneo.

Pero cuanto he descripto hay que realizarlo en un abrir y cerrar de ojos; de lo contrario, la víbora se revolverá rápidamente y matará a quien quiera matarla. Por consecuencia, si os veis precisados a herir una serpiente, no erréis el golpe. Ocurre que algunos muchachos pequeñitos, aprendices de esta caza, lo marran; pero la mayoría sabe tomar ejemplo de los grandes. Estamos alerta siempre con los reptiles venenosos.

El lagarto nos molesta también, pero su picadura no es tan mortal como la de la serpiente. Claro es que la muerte es segura si descuidáis la herida; pero atendida debidamente, no tardáis en sanar. Aunque los lagartos venenosos se encuentran a millares, no buscan de propósito presa humana.

Es de condición extraña el lagarto a que me refiero. Si al tratar de picaros erró el intento, se pica a sí mismo y muere. Abundan tanto, que apenas sabe uno dónde poner el pie, especialmente cuando andamos entre las hierbas altas. Poseen una cola que enroscan y levantan por encima de la cabeza. Mas la mueven con tal dominio que rara vez se hieren. Creí en cierta ocasión que me sería fácil poner el pie sobre uno de ellos y retirarlo antes de que el bicho levantase la cola: me engañé lamentablemente. Jamás olvidaré la picadura que me gané. Los muchachos que me acompañaban me hicieron sufrir lo indecible al pretender curarme. No lograron su objeto. Entonces me cogieron por su cuenta unos hombres que pusieron a prueba mi valor. Chuparon primero la carne sanguinolenta de la herida; ataron luego con cuerda de fibra la pierna por su parte superior. Cogieron después dos hombres la cuerda por los extremos y apretaron con toda su fuerza para detener la circulación de la sangre. A este efecto tiraron en opuesta dirección, apoyando sus pies contra mi cuerpo. Los chillidos que yo lanzaba no les importaba un ardite. Mientras ejecutaban esta operación, otro hombre se encaminó en busca de savia de papayo para hacer una fusión medicinal llamada *droy-on*.

* * *

Unas palabras sobre el papayo. Es un árbol notable. Crece en la selva de Ondo, alcanzando alturas de cien pies. Carece de ramas. Su savia es maravillosa, pues muda de propiedades cuando se la cuece. De ella obtenemos una medicina y un veneno.

Los que me habían atado la pierna hicieron una hoguera para hervir la savia. Luego que hirvió, vertiéronla en la herida, que cubrieron a continuación con hojas de plátano. Imaginad los dolores que habré sufrido. La medicina extrae todo el veneno y deja la herida completamente blanca. Cuando lo blanco aparece, el peligro ha pasado, el veneno ha desaparecido. Se desata la cuerda, a fin de restablecer la circulación de la sangre. Y la herida no tarda en cicatrizar. Para acelerar el restablecimiento de la circulación, me golpearon con manos y pies en la pierna. Por último, no me quedó que hacer sino incorporarme y echar a andar. A ningún indígena víctima de accidente o dolencia se le recoge y levanta del lugar donde cayó. Creen los indígenas que todas las enfermedades y todos los males del cuerpo caen bajo el influjo de los espíritus diabólicos, los cuales gustan ser alentados y servidos. Está, por lo tanto, prohibido ayudar a los que por accidente o enfermedad necesitan ser levantados y transportados. Constituye esto uno de los tabúes principales del fetichismo. Cuando uno muere en parecidas circunstancias, el doctor brujo declara que el muerto estaba vendido al malo y merecía la muerte, y que, de haber vivido, habría contaminado a cuantos con él trataban. Por consecuencia, hasta entre los parientes del difunto se celebra que se lo hayan llevado los demonios.

Guma, que se hallaba bastante próxima, lanzó la azagaya envenenada. Fuera por suerte o por la destreza, la azagaya dió al león en las crines y le atravesó el cuello casi de parte a parte. El animal cayó de cabeza, patas arriba, exánime

★ ☆ ★ ☆ ★ ☆

DEVOLVEDNOS A CRISTO Y A LOS 12 APOSTOLES

En la Cámara de los Diputados de Austria se hablaba en un discurso de Heine y de Borne, que, como todo el mundo sabe, se hicieron bautizar. Un diputado católico intervino en el debate exclamando:

—Esos dos cristianos se los



devolvemos con mucho gusto a los judíos.

—¡Hecho! — exclamó el doctor Bloch —. Recogemos a Heine y Borne, pero a condición de que nos habéis de devolver vosotros a Jesucristo con sus doce Apóstoles.

PAGO CON EL PERDON UNA GRAN INFAMIA

EN una ciudad había un hombre rico que perdió a su esposa, dejándole una hija llamada Blanca, la cual iba todos los días a llorar sobre el sepulcro de su buena madre. Vino la primavera, y el padre de la huerfanita se casó de nuevo.

La nueva esposa tenía dos niñas de corazón muy cruel.

—No queremos que estés sentada a nuestro lado —dijeron a la pobre huérfana—; vete de la cocina.

Le pusieron un vestido viejo y le dieron unos zapatos ro'.s.

—¡Qué sucia está la orgullosa princesa! — decían, riéndose.

Blanca tenía que trabajar hasta la noche, levantarse temprano, traer agua, encender lumbre, coser y lavar; sus dos hermanas le hacían además todo el daño posible.

Su padre fué en una ocasión a una feria, y preguntó a sus hijas qué querían les trajese.

—Yo quiero un bonito vestido.

—Y yo una buena sortija.

—Y tú, Blanca, ¿qué quieres?

—Yo, padre mío, la primera rama que halle usted en el camino.

Compró a sus dos hijastras ricos vestidos y sortijas, y al pasar por un bosque cortó una rama de zarza. Cuando volvió a su casa dió a sus hijastras lo que le habían pedido, y la rama a la huerfanita, que la puso en el sepulcro de su madre, y regada con lágrimas, no tardó la rama en convertirse en un hermoso arbusto. A la tumba iba un pajarito; y cuando la niña sentía algún deseo, en el acto la concedía el pajarillo lo que pedía.

Celebró el rey de aquel país unas fiestas, e invitó a ellas a todas las jóvenes, a fin de que su hijo mayor eligiera esposa.

Las dos hermanastras llamaron a Blanca y le dijeron:

—Péinanos y límpianos los zapatos, pues vamos al palacio del rey.

La huerfanita suplicó a su madrastra que la dejase ir.

—Calla — le dijo—. ¿Estás llena de harapos y quieres ir a la fiesta?

Pero como insistiese en sus súplicas, le dijo por último:

—Se ha caído un plato de lentejas en la ceniza; si las recoges antes de dos horas, te llevaré.

La joven salió al jardín por la puerta falsa, y dijo:

—Tiernas palomas, tórtolas tristes, pájaros del cielo, venid todos y ayudadme a recoger.

Al momento entraron por la ventana todos los pájaros del cielo, y con sus piquitos, diciendo "pí, pí", pusieron todos los granos en el plato. Blanca, llena de alegría, llevó el plato a su madrastra, creyendo que le permitiría ir a la fiesta; mas ésta le dijo:

—No tienes vestido ni sabes bailar, se reirán de nosotras.

Le volvió la espalda, y se marchó con sus vanidosas hijas.

En cuanto quedó sola en casa, fué Blanca al sepulcro de su madre, y debajo del árbol, llorando, comenzó a decir:

Arbolito querido,
préstame un traje
que sea de oro y plata
y mucho encaje.

El pajarito le dió un vestido de oro y plata y unos zapatitos bordados con plata y seda; en seguida se puso el vestido y se marchó al baile; sus hermanas y madrastra no la conocieron, creyendo que sería alguna princesa extranjera, pues les pareció muy hermosa con su vestido de oro; ni aun se acordaban de la pobre Blanca, creyendo estaría mondando lentejas en el hogar. Salió al encuentro el hijo del rey, la tomó de la mano y bailó con ella, no permitiéndole bailar con otro, pues no la soltó de la mano, y si se acercaba alguno, le decía: —No puede ser, es mi pareja.

Bailó con el príncipe hasta el amanecer, y entonces quiso marcharse; pero el hijo del rey le dijo:

—Iré contigo y te acompañaré.

Deseaba saber quién era aquella joven; pero ésta se despidió y saltó al palomar.

Al día siguiente, cuando llegó la hora en que iba a principiar la fiesta y se marcharon sus padres y hermanas, corrió Blanca junto al árbol y dijo:

Arbolito querido,
préstame un traje
que sea de oro y plata
con mucho encaje.

Dióle también el pájaro un vestido mucho más hermoso que el del día anterior, y cuando se presentó con aquel traje, dejó a todos admirados de su extremada belleza; el Príncipe, que la estaba aguardando, tomóla de la mano y bailó toda la noche con ella.

Al amanecer manifestó deseos de marcharse; pero el hijo del rey la siguió para ver la casa en que entraba; mas de pronto se metió en el jardín. Había en él un hermoso árbol; la huerfanita trepó hasta las ramas, y el Príncipe no pudo saber por dónde se había ido, pues había saltado por el otro lado del árbol y fué corriendo al sepulcro de su querida madre. Al otro día, cuando se marcharon sus padres y hermanas, fué de nuevo al sepulcro de su madre y dijo al árbol:

Arbolito querido,
préstame un traje
que sea de oro y plata
con mucho encaje.

Durante toda la noche, el príncipe y la bella Blanca bailaron juntos

El pájaro le trajo un vestido que era más magnífico que ninguno de los anteriores, y cuando se presentó con aquel vestido, nadie tenía palabras para expresar su asombro.

Al amanecer se empeñó el Príncipe en acompañarla; más se escapó con tal ligereza que no pudo seguirla. El hijo del rey había mandado untar toda la escalera de pez, y se quedó pegado en ella el zapato izquierdo de la joven; levantóle el Príncipe, vió que era muy pequeño y bonito. Al día siguiente fué a ver al padre de Blanca.

—He decidido hacer mi esposa a la que venga bien este zapato— le dijo.

Alegráronse mucho las dos hermanas; la mayor entró con el zapato para probárselo, pero no se lo pudo meter, por más esfuerzos que hizo.

—Córtate los dedos — le dijo su madre—, pues cuando seas reina no irás nunca a pie.

La joven se cortó los dedos, metió el pie en el zapato, ocultó su dolor y salió a buscar al hijo del rey, que la subió en su caballo, como si fuera su novia, y se marchó a palacio con ella.

Al llegar al arbolito del sepulcro había dos palomas, que comenzaron a decir:

No sigas, príncipe amante,
detente por un instante,
que el zapato que esa tiene
para su pie no conviene.

Se detuvo, le miró los pies y vió correr la sangre; volvió su caballo, condujo a su casa a la novia fingida, y dijo que no era la que había pedido; que se probase el zapato la otra hermana.

Entró ésta en su cuarto, y le estaba bien por delante, pero el talón era demasiado grueso.

—Córtate un pedazo de talón — le dijo su madre —, pues cuando seas reina no irás nunca a pie.

La joven se cortó el pedazo de talón, metió un pie en el zapato, y ocultando el dolor, salió a ver al hijo del rey, que la subió en su caballo y se marchó con ella.

Pero al pasar delante del árbol donde estaban las palomas, éstas comenzaron a decir:

No sigas, príncipe amante,
detente por un instante,
que el zapato que esa tiene
para su pie no conviene.

Se detuvo, le miró los pies, y vió correr la sangre; volvió su caballo y la condujo a su casa.

—No es ésta la que busco —dijo incomodado— ¿Tenéis otra hija?

—De mi primera mujer tuve una pobre chica, a quien llamamos Blanca; pero está siempre llena de ceniza, y esa no puede ser la novia.

Se empeñó el príncipe en que saliera, y hubo que llamar a la huerfanita. Se lavó primero la cara y las manos, y salió después a presencia del príncipe, que le alargó el zapato de oro; se sentó y se puso el zapato. Cuando la vió el príncipe, reconoció a la doncella que había bailado con él, y dijo:

—Esta es la escogida de mi corazón.

La madrastra y las dos hermanas se pusieron pálidas de ira y de envidia; pero él subió a la huerfanita en su caballo y se marchó con ella, y le dijeron las dos palomas blancas:

Sigue, príncipe, adelante,
sin parar un solo instante;
ya encontraste el piececito
al que viene el zapatito.

Luego se pusieron en los hombros de Blanca, una en el derecho y otra en el izquierdo. Al poco tiempo se verificó la boda y fueron las hermanastras a acompañar y tomar parte en su felicidad.

Blanca fué el sostén de su madrastra y hermanas, a pesar de que con tal perfidia se portaron con ella.

No se olvidó tampoco, en su prosperidad, de visitar diariamente el sepulcro de su buena madre, así como de los pobrecitos, ayudándoles.

PASANDO POR MUSICOS SALVARON EL PELLEJO

UN labrador tenía un asno que le había servido durante muchos años, pero cuyas fuerzas se habían debilitado y no podía trabajar. El amo pensó en matarlo para aprovechar la piel. El pollino comprendió la intención, y escapó. Después de largo caminar, encontró un perro viejo que estaba ladrando.

—¿Por qué ladras así? — dijo el asno.

—¡Ah! —contestó el perro—; voy perdiendo fuerzas de día en día, y no puedo ir a caza; como no sirvo para nada, mi amo ha querido matarme; yo he logrado escapar; pero ¿cómo me arreglaré para vivir?

—No tengas cuidado, amigo, repuso el asno; yo voy a la ciudad para hacerme músico; vente tú, y haré que te reciban en la banda. Yo tocaré la trompa y tú los timbales. El perro aceptó, y siguieron su marcha. Un poco más adelante encontraron a un gato echado en el camino, con cara de mal humor, porque hacía tres días que estaba lloviendo.

—¿Por qué estás incomodado? — le dijo el asno.

—Cuando está en peligro la cabeza, no tiene uno muy buen humor —respondió el gato—; mi edad es algo avanzada, mis dientes están gastados, y me gusta más dormir junto al hogar que correr tras los ratones. Mi ama ha querido matarme, pero, por fortuna, me he salvado a tiempo; mas ¿qué hacer ahora? ¿Dónde he de ir?

—Vente con nosotros —le dijo el burro—; tú entiendes bien la música nocturna, y te harás, como nosotros, músico.

Agradó al gato el consejo, y partió con ellos. Nuestros viajeros pasaron por delante de un corral, encima de cuya puerta había un gallo que cantaba con todas sus fuerzas.

—¿Por qué alborotas de esa manera? — dijo el asno.

—Estoy anunciando el buen tiempo —replicó el gallo—. Sin embargo, como mañana es domingo, hay gran comida en esta casa, y el ama, sin la menor compasión de mis servicios, ha dicho a la cocinera que me comerá con arroz, y ha dispuesto que me corten el pescuezo. Así, pues, grito con todas mis fuerzas viendo que todavía respiro.

—Cresta roja —dijo el asno—, vente con nosotros; en cualquier lado hallarás una cosa mejor que la muerte. Tu tienes buena voz, y cuando cantemos juntos, haremos un concierto admirable.

Aceptó también el gallo la proposición, y echaron a andar los cuatro juntos; pero no podían llegar en aquel día a la ciudad; ya de noche, pasaron por un bosque, donde decidieron descansar. El asno y el perro se colocaron debajo de un frondoso árbol; el gato y el gallo ganaron su copa, y el gallo voló todavía para colocarse en lo más elevado; y antes de dormirse, paseando sus miradas a los cuatro vientos, le pareció ver a lo lejos una luz y dijo a sus compañeros:

—Debe haber alguna casa cerca, porque distingo bastante claridad.

—Siendo así —contestó el asno—, marchemos hacia ese lado, porque, a la verdad, este paraje no es de mi gusto

Y añadió el perro:

—En efecto, no me vendrían mal algunos huesos con su poco de carne.

Se encaminaron hacia el punto de donde salía la luz y encontraron una casa de ladrones espléndidamente iluminada. El asno se aproximó a la casa y miró por una ventana.

—Una mesa llena de manjares y botellas, y alrededor los ladrones que, según parece, no se dan mal trato — dijo el asno.

—Y qué bien nos vendría ese banquete! — dijo el gallo.

—¡Ah, si estuviéramos dentro! — replicó el perro.

Diéronse a pensar un medio para hacer huir a los ladrones, y al fin le hallaron. El asno se puso debajo, colocando sus patas delanteras encima de la ventana; el perro montó sobre el asno, el gato trepó encima del perro, y el gallo voló y se colocó encima del gato. Así colocados, comenzaron todos su música a una señal convenida. El asno comenzó a rebuznar, el perro a ladrar, el gato a maullar y el gallo a cantar; luego se precipitaron por la ventana dentro del cuarto, rompiendo los vidrios, que volaron en mil pedazos. Los ladrones, al oir aquel espantoso ruido, creyeron que entraba en la sala algún espectro, y escaparon asustados, al bosque. Entonces los cuatro compañeros comieron hasta hartarse.

Apagaron en seguida las luces y fueron a descansar.

El asno vió una mesa llena de manjares y diversos vinos, a su alrededor en gran fiesta estaban los ladrones

El asno se acostó en el estiércol, el perro detrás de la puerta, el gato en el hogar, cerca de la ceniza caliente, el gallo en una viga, y como estaban cansados de su largo viaje, no tardaron en dormirse. Pasada la medianoche, cuando los ladrones vieron desde lejos, que no había luz en la casa y que todo estaba tranquilo, les dijo el capitán:

—Somos unos mandrias; no hemos debido salir de la casa.

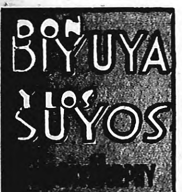
Y mandó a uno que fuese a ver lo que pasaba. El enviado lo halló todo tranquilo; entró con precaución en la cocina, y fué a encender la luz; y tomando los brillantes ojos del gato por dos ascuas, se acercó, y el gato saltó bufando a la cara del ladrón, y le arañó horriblemente, Lleno de miedo, corrió nuestro hombre hacia la puerta; mas el perro, que estaba echado detrás de ella, y a quien pisó sin notarlo, se tiró a él y le mordió una pierna; cuando pasaba por el corral al lado del estiércol, se levantó el burro y le tiró dos coces, mientras el gallo, despierto por el ruido y alerta ya, gritaba: **¡qui-qui-ri-quí!** desde lo alto de la viga.

El ladrón, más muerto que vivo, voló donde estaba su capitán, y le dijo:

—Hay en nuestra casa una horrorosa hechicera que me ha arañado con sus largas uñas; junto a la puerta se halla un hombre armado con un enorme cuchillo, que me ha atravesado la pierna; se ha aposentado en el patio un monstruo negro, que me ha aporreado a golpes con una pesada maza, y en lo alto, junto al techo, se ha colocado el juez, que gritaba:

¡Traédmele, aquí,
traédmele aquí!

Desde entonces no se atrevieron los ladrones a entrar en la casa, y los cuatro músicos de tan improvisada orquesta, encontrándose bien en ella, no quisieron abandonarla, buscando en la caza del bosque y en su vegetación el alimento para subsistir.



















BREVES TRAGEDIAS DE LA VIDA MODERNA por JIMMY MURPHY



















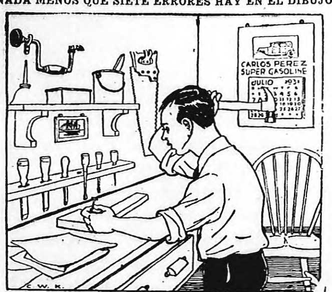






Puzzles para Niños

NADA MENOS QUE SIETE ERRORES HAY EN EL DIBUJO



Aquí vemos a un joven muy preocupado en un trabajo de carpintería. Examinando cuidadosamente el dibujo, se hallarán los siete errores

Soluciones de los puzzles publicados en el número anterior



El orden de la historieta titulada: "El chico que vuelve con un ojo negro", es éste 5, 3, 1, 6, 4 y 2

☆ ★ ☆

El juego de niños titulado: "¿Qué animal aparecerá ante sus ojos?" tiene esta solución: UN LEON

☆ ★ ☆

El puzzle titulado: Hay que buscar el camino para que las madres se acerquen a sus hijos, es el que se indica en este grabado.

ENCUENTRE OCHO ERRORES



En este negocio de usurero usted ve al propietario, a una clienta y los objetos que suelen encontrarse en esta clase de tiendas. Sin embargo, en el cuadro hay ocho errores. Con paciencia el lector los ha de hallar

EL PERRITO DISPARO CON DEMASIADA RAZON





Por CURTIS

BUSQUE LA CABEZA DE UN CERDO Y DE DOS HOMBRES



El potrillo se queda siempre junto a la madre y él sabe que esto es su conveniencia. Ved si podéis hallar la cabeza de un cerdo y los rostros de dos hombres escondidos en las líneas de este dibujo campestre

LOS VIAJES DE PICA A TRAVES DEL MUNDO

por Blosser



PITUCO EL DESOCUPADO

por Crane







FILILA

por Brinkerhoff






CHILICOTE Y CINCOGUITAS

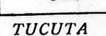
por Bruce Barr







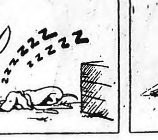

TUCUTA



por J. Carver Pusey







PICHONA CHARABON

por Don Flowers





UN JUGO PURO Y FRESCO DE CARNE CRUDA

El *Fluid Carnis Estrella* es el tónico más poderoso. Por sus cualidades nutritivas y por la rapidez y seguridad con que regenera la sangre y la enriquece de glóbulos rojos, lo recomiendan las eminencias médicas para curar las afecciones del pecho y pulmonares; los estados de debilidad, convalecencia y enflaquecimiento; la dispepsia y enfermedades del estómago; la neurastenia y la anemia.



El hecho de ser preparado por las Grandes Fábricas y Laboratorios Farmacéuticos de la Droguería de la Estrella — que es el establecimiento más grande que hay en Sud América para la elaboración de productos medicinales — constituye la mejor garantía de la pureza y eficacia del *Fluid Carnis Estrella*.



EN VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS DEL PAIS

FLUID CARNIS ESTRELLA